

estar atada por todas partes , para no hacer en cosa su gusto.

Con estas tres virtudes , no solo viene y se llega el alma á su Creador , sino que se une con él , imitando por ellas los tres principales atributos de Dios que emplea en bien de los hombres , que son su bondad , su sabiduría , y su omnipotencia. Por la pobreza alcanza ser una imagen de la bondad divina : porque asi como Dios por ser tan bueno , nos dá todas las cosas , sin reservar nada para sí , no teniendo cosa como propia , ni atendiendo á interés ó utilidad suya: Asi tambien la pobreza Religiosa , quando es perfecta , dá todas las cosas sin reservar nada , ni á sí mismo , no teniendo propio alguno. La pureza de la castidad corresponde á la sabiduría y entendimiento divino , por lo qual el Padre siendo virgen como nota San Gregorio Nacianceno , engendra al Hijo entre resplandores de san-

santidad con suma pureza. La obediencia participa del fruto de la omnipotencia de Dios , conformando la voluntad humana con la divina , haciendo de ambas una. Y como el querer de Dios sea su poder , quien tiene unido su querer con el divino , todo quanto quiere es y se hace , lo qual es fruto de la omnipotencia ; porque tanto quanto se hace por quererlo Dios , tanto quiere la perfecta obediencia á Dios ; y asi se hace lo que quiere.

§. V.

Como se han de reformar pensamientos, palabras, y obras.

Porque con la observancia de estos tres votos se ha de reformar , y adelantar en todo el alma Religiosa extienden Casiodoro , y el venerable Beda , el misterio de haberla llamado el Esposo tres veces , á las

tres cosas que tenemos que reformar, que son los pensamientos, las palabras, y las obras. Los pensamientos de la esposa de Christo han de ser del Cielo, y ajustados á la alteza de su estado, lo qual alcanzará teniendo continua presencia de Dios, acuérdesse de su Criador mas veces que respira, si pudiera ser. No hay instante en que Dios no le haga mil bienes, y no habia de haber momento en que no le diese mil gracias. Grandes méritos tiene quien se acostumbra á tener á Dios presente, y goza de la vida de su alma. Esta diferencia vá entre el que estando en gracia se olvida de Dios, y uno que está en pecado mortal. El alma de este está muerta, la de aquel desmayada ó dormida; porque aunque está viva, no goza de la vida, pues no obra como quien vive á Dios. El vivir y respirar el alma religiosa, ha de ser acordarse de su Dios; debía estar fuera de su centro, quando

do no está muy unida con él. Los pensamientos de Dios han de ser altos, de sí baxos, de los próximos benignos. Todo esto vá encadenado; porque al paso que uno sintiere altamente de Dios, sentirá baxamente de sí, y al paso que de sí sintiere baxamente, sentirá de otros con benignidad, juzgándolos á todos por mejores, reverenciándolos, amándolos, y interpretando bien todas sus cosas. Todos éstos bienes trae el propio conocimiento, el qual debe ser principalísimo empleo de un alma; y le debe procurar para andar humilde, y desear ser humillada. ¡Oh quan compungida andaria si se conociese, y quan asombrada de sí misma! Porque á quien Dios hace esta merced que se conozca, no le parecé que hay cosa de mas espanto ni asombro: tiene de sí mismo horror pareciéndole que no hay perro muerto que mayor hediondez eche de sí: esto la hace que se menosprecie,

cie , que se tenga un odio santo, que se niege todo gusto ; porque juzga que no hay en el mundo cosa mas digna de desprecio y castigo. Juntamente con esto anda admirada de Dios , atónita de su infinita bondad , porque la sufre , humillase con sus beneficios , y dale agradecidísimas gracias , pasmada de como pueda ser que á una cosa tan mala se le haya hecho algun bien , lo qual juzga que no podia venir sino de una inefable bondad, con lo qual se le descubren grandes luces de la grandeza de las perfecciones divinas , con que aviva el afecto para amar á Señor tan bueno. De aquí se sigue , que no hay cosa en el mundo de que se queje; porque viendo por una parte que merece todo castigo y desprecio, tiene por menor qualquier penalidad, juzgando que la hacen merced en no dársela mayor. Por otra parte viendo que viene todo por mano de

Dios

Dios , tiene por gran favor de que una Magestad tan grande se acuerde de cosa tan indigna , aunque sea para afligirla y hacerla pedazos , y asi lo lleva con alegria , la qual se aumenta mas, quando considera, que aquella suma bondad que se le descubre en sufrir cosa tan mala , no puede hacer cosa por mal , sino para bien y beneficio suyo. Quando con este mismo conocimiento de sí , considera sus próximos , se tiene por indigna de estar en su compañía , y quisiera servir á todos de rodillas: dexando para otros las cosas de honra , y abrazándose ella con lo mas humilde , asi en el vestido y comida , como en las demás cosas , teniendo por esclava de todas. Esta es muy buena consideracion de un Religioso , mirarse á sí como esclavo entre los hijos de un gran Rey, á los demás sirva y respete como á hijos de Dios , y á sí trate como un esclavo dedicado á su servicio. Per-

te-

tenecé tambien á la reformation del pensamiento , la pureza de intencion que ha de tener en todas las cosas , la qual no es solo hacer todas por amor de Dios , sino amar tan pura y ardentemente la gloria de Dios , que no solo haga uno las cosas por amor de Dios , sino lo que Dios mas quiere que haga , lo mas perfecto , y mas glorioso al Señor , y esto solo por ser Dios quien es , sin esperanza de premio , ni temor de penas , no pretendiendo otra cosa mas que agradarle lo sumo que se pueda. Y verdaderamente esto debe la esposa de Christo á su Esposo , andar perpetuamente con este santo pensamiento y determinacion de agradarle quanto pueda , solo por ser él quien es : esto solo sea su gloria , su gusto , su interés , y todo su conato.

Las palabras han de ser muy precisas , pues han de ser raras , y de Dios , ó por Dios : el silencio ha de

de ser su gloria , que es la insignia de la religion , pues sin él no hay con perfeccion vida religiosa , y quando se ha de hablar ha de ser con igual recato al que han menester otros para jurar , no hable sino con necesidad , con justicia , y con verdad. Lo que es necesario en el seglar para el juramento , ha de ser necesario en la esposa de Christo para qualquier palabra : no se ha de acordar que tiene lengua , sino á mas no poder , quando la necesidad , la fuerza , ó la justicia y razon lo pide sin ofensa de nadie , y entónces con verdad y llaneza. Tan lexos ha de estar de lisongear , como de murmurar : no tenga mas ornato en sus palabras , que la humildad , llaneza , reverencia , y circunspeccion con que hablará , mostrando aun en el mismo conversar lo mucho que gusta del silencio. A la lengua llama Santiago universidad de maldad ; y quien procura la perfeccion,

cion ha de huir quanto pudiere este peligro. El consejo que nos dá San Pedro para librarnos de él , es que si alguno habla , sea como las palabras de Dios : porque Dios habla pensando su palabra , y en una palabra dice mucho , y su palabra es substancial. De él dixo el Profeta, que habla una vez ; y asi no han de ser muchas las veces que hable su esposa , ni sus palabras muchas , y las que fueren , han de ser pensando lo que dice , y todas substanciales.

No basta á quien ama á Dios tener buenos pensamientos y palabras , si no tiene santas obras , porque obras son amores , y no buenas razones. Basta decir lo que Santo Thomas (a) aconseja , para que conozcamos la perfeccion con que se ha de obrar, en un opusculo dice el Santo : *En cada una de nuestras obras hagámoslas quanto jamás pudimos hacerlas mejor*

(a) S. Thom. opusc. de divinis moribus.

con toda la virtud de nuestro Señor Jesu-Christo , y con todo el deseo de la Iglesia triunfante y militante , y en nombre de nuestro Criador , como si toda nuestra salvacion , y toda la gloria de Dios y la utilidad del universo, pendiera de aquella obra , como si nunca hubiéramos de repetir la tal obra ni hubiésemos de hacer mas otra obra alguna. Esto es de este glorioso Doctor. Y verdaderamente obrariamos con gran perfeccion , si hiciésemos cada cosa , como si en acabando de hacerla hubiéramos de espirar , y dar cuenta á nuestro Señor de ella. Las obras de penitencia se han de hacer con gran fervor , como si hubiera Dios entregádole á uno la mas pecadora criatura del mundo , para vengar en ella sus ofensas , y satisfacer con el castigo por su honra. Las de humildad , como que nos hiciesen por ellas merced de mil vidas. Las de Religion , en que es tan principal la del oficio divino , como si estuviese uno en-

entre los Coros de los Angeles. Las de caridad, como si se hiciesen á Christo, y dependiese de ellas el librar á Christo de la muerte, ó de algun grande trabajo, ó como si el mismo Christo las hiciese, conforme á lo que aconseja San Pedro, si alguno sirve, sea como de la virtud que administra Dios, para que en todo sea Dios honrado por Jesu-Christo Señor nuestro. Debemos acordarnos de lo que nos enseña el mismo San Pedro, que por buenas obras hagamos cierta nuestra vocacion.

Uso

§. VI.

Uso de las tres virtudes Teologales.

Para ayudar á cumplir todo lo dicho con perfeccion, es muy á propósito la interpretacion de San Gregorio, el qual las tres veces con que es llamada la esposa, refiere á las tres virtudes Teologales, Fé, Esperanza, y Caridad con que ha de obrar uno, y caminar á la perfeccion que con el uso de ella se consigue. Es inestimable el tesoro de estas virtudes, y es gran lastima que no sepamos aprovecharnos de ellas. La fé hemos de procurar, que no solo sea viva con la caridad, y santas obras, sino en el modo tambien de sentir sus verdades, que sea con viveza, actuándonos en ellas; porque de esto depende el aprovechamiento espiritual. Va mucho de creer á creer, de creer tibia y muer-

ta-

tamente , ó de creer con vivo concepto de los misterios sagrados , y verdades de la doctrina christiana. Este es grande medio para creer en toda virtud , y huir todo pecado, el actuarnos en las verdades de Fé, no solo en las de sus misterios , sino en las otras de enseñanza : porque en esta parte no se suele hacer caso de la fé. Bien creen todos los christianos especulativamente los misterios que nuestro Redentor obró , mas no creen prácticamente las sentencias que pronunció. Bien creen que encarnó por nosotros , que nació de Virgen , que sufrió muerte de Cruz , mas no sé como se creen que son bienaventurados los pobres de espíritu , los que lloran , los que son perseguidos , y otras verdades de su celestial doctrina ; pues la esposa de Christo, no solo ha de creer lo que su Esposo obró , sino lo que dixo se lo ha de persuadir con gran viveza , en-

ten-

tendiendo que es igual verdad , como que la segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnó , que es bienaventurado el que es pobre de espíritu. Tan de fé es uno como otro: mas no sé como es, que no habiendo ningun Christiano que se atreva á negar que el Hijo de Dios se hizo hombre , haya tantos que tengan á los ricos por dichosos , y á los pobres por desdichados , contra la doctrina de Christo , sin duda que esto es falta de fé en unas verdades de suma importancia , como son las doctrinales. Por eso debe el alma procurar tener dictámenes y sentimientos ajustados á la doctrina de nuestro Salvador , estimando solo lo eterno, despreciando todo lo temporal , mirando las cosas no segun los ojos humanos , sino segun la luz de la fé , y doctrina de nuestro Redentor, teniendo las riquezas por espinas, los regalos por peligros , las persecuciones por bienes , la pobreza por

D

bien-

bienaventuranza , los trabajos por una gran mina de merecimientos.

La esperanza , no solo ha de ser para animarse á sufrir y mortificarse por alcanzar la gloria que se nos ha prometido , sino para esperar los auxilios de Dios en orden á conseguir la perfeccion ; porque la verdadera esposa de Christo , que de corazon le ama , no hace las cosas por esperanza de premio , sino puramente por Dios , á quien únicamente desea agradar sin acordarse de otro interés. Pero este amoroso deseo de agradar mas y mas á su Redentor , la hace pedir su favor y ayuda ; pidiéndola con gemidos inenarrables , teniendo gran esperanza que la ha de oír , y en esta parte tiene el mayor exercicio de esta virtud , confiando que le ha de perdonar el Señor sus pecados , y que mirando su indignidad la ha de dar la mano para ayudarla á servirle en todo. Esta esperanza tanto es
ma.

mayor , quanto mas desconfia de sí. Entónces verdaderamente tiene mejor lugar la confianza divina quando no la hay humana. Y bien puede el alma confiar en Dios , que pues la llamó á vida perfecta , que él la ayudará si se lo pide de veras , para que alcance lo que el mismo Señor desea darla. Con todo eso , porque nos debemos alentar de todas maneras , y el fervor suele á veces entibiarse , es bien ayudarse entónces con proponer delante de los ojos la grandeza de gloria eterna que se ha de dar por una breve mortificacion que se pasa en una hora , y en un instante , acordándose que quanto mas afligida y atormentada estuviere la carne en este miserable valle de lágrimas , tanto mas resplandeciente y gloriosa ha de estar despues , adornada con los quatro dotes de gloria.

La caridad ha de ser el empleo total de la vida religiosa , amando

el alma á su Dios y Esposo únicamente , totalmente , y ardentísimamente. Varios ejercicios tiene el Religioso , mas en todos ha de entrar la caridad , y él nunca ha de salir de la caridad ; porque el amor de Dios ha de ser trascendental en todas sus cosas y ocupaciones ; quando está en la cocina , ha de estar amando á su Criador , no menos que quando está en el Coro ; quando está leyendo , quando está comiendo , quando está barriendo , ha de procurar igualar su afecto al que tiene estando en oracion. El amor de Dios ha de ser desinteresado , ardiente , y fuerte. Mire que aun antes que debiera á Dios la muerte de su Hijo , y otras mil finezas que despues acá ha hecho con los hombres, se intimó el precepto del amor de Dios con tal rigor , que manda le amemos con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma , con todas nuestras fuerzas , con todo nuestro en-

entendimiento. Si esto debíamos hacer antes que el Hijo de Dios hubiese derramado una gota , no digo de sangre , pero ni de sudor por nosotros , sino que se estaba en su gloria y grandeza , ahora que se ha humillado , y derramó toda su sangre , y murió crucificado por nuestro bien , ¿ qué fuerzas nos bastan para amarle ? ¿ qué alma , que corazon es suficiente ? Dios nos amó con todo su entendimiento , dándonos su sabiduría , y disponiendo la obra de nuestra redencion. Dios nos amó con todo su corazon , esto es , con todo su amor , dándonos el Espíritu Santo , que es el mismo amor. Dios nos amó con toda su alma , esto es , con todo su ser y substancia dándonos á sí mismo. Dios nos amó con todas sus fuerzas , empleando su omnipotencia en la obra de la encarnacion. ¡ Oh quán debido tenemos á Señor tan bueno y amoroso el amor de

todas nuestras fuerzas , toda nuestra alma , y todo nuestro corazon! De esta obligacion de amar á Dios con todas nuestras fuerzas , se sigue el deberle amar por sí mismo: porque no ha de quedar fuerza ni virtud al alma para amar otra cosa , ni ha de tener respeto , ni apetito de interés propio. Y cierto es que le debemos amar mas que á nosotros mismos : porque es infinitamente mejor , y dependemos mas de él que de nosotros , y así debemos amarle mas infinitamente que á nosotros mismos , y á nosotros debemos amarnos por él , no tanto por nosotros , quanto porque somos sus criaturas , y hacienda suya : al próximo tambien debemos amar como á nosotros mismos , no por el próximo , sino por el mismo Dios, que debe ser Señor de todos nuestros afectos , no amando cosa sino en él , y por él. Este es el legítimo orden de la caridad que pidió

dió la esposa se ordenase en ella. Todos hemos de estar llenos de Dios, todos aspirando á Dios , y anhelando á Dios , y el amor de todo lo demás ha de ser por él.

S. VII.

Tres órdenes de caridad que se han de guardar.

Para que declaremos mas este punto de la caridad que es tan substancial , se ha de advertir , que á sola la perfeccion de ella se pueden atribuir los tres llamamientos del Esposo , por tres suertes de personas con quien se debe tener , que son con Dios , con los próximos , y consigo mismo , y tres modos con que se debe exercitar. Porque á Dios hemos de amar , lo primero , no ofendiéndole en nada ; lo segundo agradándole en todo ; lo tercero , padeciendo por él con mucho gusto.